

FACISMO

VIII

PROPIEDAD

Hijas de la evolución del espíritu humano tiene cada época sus preocupaciones características en cuyo fondo se descubre la eterna lucha entre el bien y el mal. Si predominan las ideas religiosas, enfrente la rendida sumisión del pueblo fiel yér-guese el orgullo delirante de la herejía; si la época es, llamémosla filosófica, entonces son los sofistas quienes entorpecen el progreso ordenado de las ciencias; si materialista, como la actual, turban el sueño de gobernantes y gobernados los violentos ataques a la propiedad, nuevo evangelio que el furor soviético quiere imponer a toda la tierra.

En verdad que son dignas de eterna reprobación las doctrinas comunistas de los Prohudon, Fourier, Saint-simon y Campanella, traductores más o menos exactos de las utopías de Platón y de Tomás Moro; pero conser abominable la repugnante desnudez con que por lo general las presentan, quizás, quizás no lo sean tanto como el manso comunismo de real orden de los flamantes restauradores que con gabelas exorbitantes y trabas a la propiedad van convirtiendo al que la posee en propietario nominal, y procurador real y efectivo, y además forzado y gratuito del nuevo señor de horca y cuchillo que se llama Estado.

¿No habíamos quedado, señores restauradores, que la propiedad era sagrada y co-

mo tal inviolable? ¿No repetimos con énfasis día tras día que es necesaria para cumplir los altísimos fines de la vida humana? Si el individuo, la familia y la sociedad tienen deber de conservarse y perfeccionarse, ¿qué mejor garantía, se dice y se dice bien, para esa conservación y perfeccionamiento que la propiedad individual, sea mobiliaria o inmoviliaria? ¿Qué sería sin ella la riquísima variedad de genios, dentro la unidad de la especie, variedad que da vida a los distintos ramos del saber humano? Sin el poderoso estímulo de la propiedad individual, aguijón de las grandes empresas, ¿cuántos torturarían su espíritu para dar impulso al progreso de las artes y las ciencias, o lo que es lo mismo el progreso de la humanidad? Sin propiedad no hay progreso. ¡Y a fe que no nos dejarán mentir los fabulosos inventos con que habrá asombrado el mundo la verdaderamente ominosa década comunista!

No robarás, señores restauradores, dice la Escritura a gobernantes y gobernados. Y no tan sólo no robarás, sino que ni siquiera codiciarás los bienes ajenos, añade: condenándose en otro lugar el empedernimiento de los que no hicieren penitencia ni de sus envanecimientos, ni de sus impudencias, ni de sus robos. Con lo cual queda fuera de duda que la propiedad es sagrada e inviolable, porque así lo piden el derecho natural y divino positivo.

¿Por qué, pues, el poder civil, sin excluir los que se llaman restauradores, en vez de afirmar el principio de la propiedad se afana y desvive por debilitarlo? ¿Quién de vosotros tiene facultad ninguna para levantarse contra las leyes naturales y divino positivas? ¿De que seréis restauradores si empezáis por combatir uno de los principios fundamentales del orden social que venís a defender?

Ante la presente guerra a la propiedad lo que primero interesa, para evitar confusiones, es el deslinde riguroso de campos. A un lado los que predicán que la propiedad es un robo; al otro los que después de contestar que la propiedad es sagrada, le dicen al que se envaneció de haber inventado la demolidora fórmula que, o no significa nada o confirma precisamente la existencia de la propiedad, porque el robo es una palabra vana sino existe la propiedad. No hay robo sino hay propiedad. A un lado los que imponen el credo comunista con el plomo soviético o les ayudan desde la Gaceta; al otro los que afirman la propiedad individual, y a guisa de buen facista con el puñal en la boca, la bomba en las manos y el desprecio de la vida en el corazón la defienden de sus implacables enemigos. A un lado los nuevos gnósticos y albigenses, fanáticos demolidores del principio de propiedad; al otro los incansables, los invictos apóstoles de su afianzamiento. A un lado el comunismo; al otro el facismo. A un lado Lenin; al otro Mussolini.

Este es el inquietante pleito cuya resolución convertirá el mundo en un mar de lágrimas o le empujará

rápidamente a su perfección. Sus términos son bien claros para que cada cual pueda tomar su partido sin peligro de llamarse a engaño. O con Mussolini o con Lenin.

Si para que se fallo en favor del primero se ha de aumentar el número de propietarios, enhorabuena que así sea. Cuando, como hoy, el hombre no mira al cielo sino al suelo, además de un imperativo de la buena sociología es una medida de alta prudencia para prevenir la revolución comunista. Diremos más: ojalá que sin trastornos ni reformas peligrosas el derecho de propiedad pudiera trocarse en deber de propiedad. Sería sin duda esa conquista el último grado de la perfección social. Pero si para aumentar el número de propietarios los nuevos economistas no encuentran otra manera que no sea combatirla directa o indirectamente, convengamos que esa sociología barata que urge por disponer de lo ajeno, aumentando así el mal en vez de remediarlo, es la que vienen empleando desde muy antiguo otra clase de sociólogos conocidos vulgarmente con el nombre de discípulos de Caco.

Cuánta sea por consiguiendo la parsimonia con que se ha de conducir el poder público al dictar resoluciones que afecten, para lesionarla, la entraña de la propiedad; cuánto importa reaccionar contra ciertas reformas poco meditadas, que antes favorecen que no perjudican el comunismo, es cosa a todas luces evidente. De otro modo, después de tantos esfuerzos para refrenarle, se repetirá, se repite ya, el conocido fenómeno histórico de caer en el mismo error que se intenta combatir.

Juan SOLANAS, pbi.o.

¡No hagamos el niño!

A propósito de cierto artículo publicado en un periódico que solo leen los aficionados a lo verde, se ha armado aquí en Gerona tal jolgorio que cualquiera diría que estamos en vísperas de un nuevo sitio de Gerona por las fuerzas napoleónicas.

Nosotros que tenemos muy presente que «no ofende quien quiere sino quien puede» entendemos que es ridículo, cuando no grotesco, el garibay de airadas y sentenciosas protestas que podrían guardarse para mejores ocasiones (que no faltan) que la presente, y que demuestran, o que son hechas sin saber de lo que se protesta, o que los protestatarios son aficionados a la lectura de periódicos de color verde subido.

No seamos «cursis» y no olvidemos que «brams d'ase no pujan al Cel».

LAS GRANDES IRONIAS

La cuchara de la justicia

Yo no sé desde cuando los hombres empezaron a entusiasmarse por la virtud de la justicia. Como soy poco observador, de lo único de que me he dado cuenta es de que todavía se encuentran vestigios de aquellos hombres raros que vivían en las cavernas y comían sin cuchara. Yo supongo que aquellos distinguidos salvajes no deberían ser muy fervorosos admiradores de la virtud de justicia a juzgar por las grandes precauciones con que construían su casa-habitación o su cueva-habitación para defenderse del asalto y robo de sus honrados vecinos.

Y, a la verdad, que resulta extraño que aquellas gentes sencillas cuya sencillez no se satisfizo con el vestido sin mangas, pecho descubierto y piernas al aire, sino que avanzaron hasta la simplicidad del taparrabos y la pluma, no cultivarán con empeño la virtud de las medidas iguales. Recientes descubrimientos de los sabios modernos han demostrado que el microbio de la justicia es la cuchara: la cuchara destruye a la justicia, y aquellas gentes no comían con cuchara..... aunque comían, y acaso en esto esté el secreto.

Pero es el caso que cuando los hombres se civilizaron establecieron jerarquías y formaron tribunales, y para la justa distribución de los beneficios abrieron turnos y concursos; y para el legítimo y justiciero ascenso a los puestos jerárquicos y honoríficos y dineríficos

convocaron oposiciones y certámenes, es decir, abrieron los caminos de la justicia. Y por estos caminos rectos, sin desviación, amplios, despejados, sin embrollos ni escondrijos, se paseaba la señora Justicia, como matrona dominadora e independiente, con la fulminante espada en una mano y en la otra la fiel balanza, en la que no había de pesarse ningún interés bastardo y si sólo el mérito legítimo y bien probado.

Cuentan los autores que vivieron aquella época venturosa de la justicia primitiva, que fué tan breve su reinado, que apenas se dieron cuenta. Pronto la matrona de la espada y la balanza empezó a cubrirse para andar por sus caminos hasta que la vieron discurrir con paso macilento y completamente tapada. Al mismo tiempo, en los caminos rectos se abrieron atajos y desviaciones, se crearon tribunales «industriales» y se inventaron subastas... Sobre la balanza cayó el peso del parentesco, de la adulación, del servilismo. Y una horrible confusión de ideas y conceptos completó la ruina; se confundió la ignorancia con la prudencia, hipocresía con la virtud, la abyección con la humildad, la altivez con la nobleza, con la franqueza la soberbia; a la envidia se le llamó emulación; a la murmuración, celo; a la sobriedad, orgullo, y al orgullo, dignidad.

¿Qué había sido la causa de tan grave trastorno? ¿Qué microbio había invadido los cerebros, que tan profundamente perturbaba su función? ¿Qué había sido de la espada vengadora de la justicia, que tan escaso temor daba a los que entre sí y los suyos se repartían los beneficios?

Algunos decididos, de ánimo más esforzado, se atrevieron a contraer el manto obscuro que había caído sin saber cómo ni dónde, sobre la augusta matrona de la balanza y la espada, y retrocedieron espantados, poseídos de indeciso estupor; en lugar de la espada, sostenía en aquella mano una cu-

chara. Ese era el microbio que había atacado, conveviéndolas, las justas relaciones de la humanidad; microbio que se multiplicó prodigiosamente en el cultivo favorable que halló en el ambiente amoroso y benigno de compadres, paniaguados y parientes.

Los hombres de carácter, los íntegros, quisieron protestar, y se hallaron con la grave dificultad de que el grito de protesta había de salir por el mismo conducto por donde entra la cuchara. La pobre humanidad se dió cuenta de que tenía, sobre las muchas calamidades ajenas a su flaca naturaleza, la fatalidad de tener que comer por donde mismo había y la de no poder hablar sino por donde come. Horrible propensión al contagio.

De aquí ese abúlico aplanamiento en que se ven discurrir las relaciones más trascendentales de la vida. En ellas destaca de vez en cuando la humanidad un aplauso, (siempre es más agradable un aplauso que censurar), y el aplauso se dirige a algún ser, que a modo de prodigio, aparece en el curso de la historia y merece que los hombres le llamen recto, equitativo y justo.

Es la necesidad que agita al espíritu humano, en cuyo fondo no se extingue jamás un sentimiento innato de justicia, que aplaude con fervor lo contrario de lo que el miedo no le permitían censurar con coraje.

De ahí la sorpresa con que se percibe la aparición de un hombre recto, equitativo y justiciero. Sorpresa que no sabemos si comparar a la que produciría en nuestros civilizados la aparición de un troglodita, o la que hubiera producido en medio de trogloditas la aparición de un hombre civilizado.

R PONCE DE LEON

Generales

Se encuentra en Barcelona, donde contraerá matrimonio el próximo día 14 del actual, nuestro querido amigo el ex-diputado a Cortes y Director de «Informaciones» don Juan Sarradell.

Por causas ajenas a la voluntad de su autor, no hemos publicado el número VII «Ministros» de la serie de artículos que bajo el título de «Facismo» ven la luz en LA VOZ DE GERONA.

Nuestros lectores se explicarán pues que en este número publiquemos el número VIII.

Llamamos la atención de quien corresponda sobre el estado de suciedad de nuestras calles.

Para tratar de diversos asuntos relacionados con esta provincia se han reunido en Barcelona los ex-diputados a Cortes señores Pons y Tusquets, Marqués de Olérdola y Fournier. El ex-diputado señor Daga envió su adhesión por escrito.

El Ilustrísimo señor Obispo de la diócesis, Doctor Vila, se ha dignado nombrar, para el cargo de Fiscal Eclesiástico vacante por haber sido promovido a Secretario cancelario el doctor Bordas, al reverendo doctor don Joaquín Alemany, catedrático del Seminario Menor del Collet.

Con gusto rectificamos la noticia publicada en nuestra última edición, del fallecimiento de nuestro buen amigo el Alcalde de S. Aniol, don Juan Masdevall quien, dentro la gravedad de la enfermedad que sufre, ha experimentado alguna mejoría que celebraremos se acentúe más cada día.

La policía ha recogido los ejemplares de la «Nación Catalana» que edita en la República Argentina el ex-coronel Maciá.

Han llegado envueltos en otros diarios que se publican en Buenos Aires, es decir de contrabando.

Adolfo Fagnoli ha inaugurado una nueva exposición de arte decorativo en una de las salas del Estudio Areñas, de Barcelona.

Ha sido propuesto por el tribunal de oposiciones para el beneficio de sochantre en esta Catedral Basílica, el reverendo don José Prunell, coadjutor de Perelada.

El ex Senador por esta provincia señor Marqués de Camps, ha concedido un premio de cien pesetas para el Concurso que organiza la Sociedad Económica Gerundense de Amigos del País.

Ha sido ascendido a la categoría superior inmediata, el señor Fiscal de esta Audiencia don Vicente Henche, el cual continuará desempeñando el mismo cargo en este Tribunal.

Enhorabuena.

Imp. Vda M. Llach — GERONA

ANTIQUÍSIMA FARMACIA CARRERAS
BORDIS. — (Provincia de Gerona)
 Fundada por D. F. Carreras el año 1000
 EVOLUCIÓN PERMANENTE EN RESULTADO DE UN SIGLO, 1899 Y UNA DIGNA DE HONOR (MILITARIA)

Cepestolítico Carreras.— Las bronquitis, sus más crónicas, se curan admirablemente con este preparado. Y con este y nuestro Digestivo, usados como indica el prospecto que acompaña a cada frasco, se han curado muchos casos de los pulmones y de la garganta, algunos ya visitados, y muchos de ellos ya cavernosos, es decir, en el tercer período de la enfermedad.

Digestivo Carreras.— Aunque es el más moderno de nuestros preparados, su consumo supera ya al de todos los demás. Por sus efectos, verdaderamente admirables, ha logrado ser llamado «maravilloso» por los enfermos que lo han usado.

Es el mejor remedio para las enfermedades del estómago, hígado e intestinos. Cura definitivamente el estreñimiento habitual, sin purgantes, laxantes ni lavativas. Es además, un magnífico preservativo de las infecciones intestinales. Es también un precioso preventivo para combatir las enfermedades herpéticas.

Regenerador Carreras.— Por su sabor agradable y por sus efectos rápidos y seguros, es el mejor reconstituyente conocido. Indispensable a los niños en su crecimiento; a las jóvenes en su desarrollo para regularizar y hacer menos molestos los períodos, a las mujeres encintas y a las que crían, para el mejor desarrollo de los hijos y evitar a las madres los vómitos y otras molestias del embarazo. Y es, sobre todo, admirable el efecto que produce en los viejos, y en los agotados por los vicios o por el exceso de trabajo mental o físico.

Anestemático Carreras.— No solamente es un excelente remedio del reumatismo articular, muscular y de la crinica; es además, un gran preservativo de la apoplejía y tanto con este tratamiento ha logrado una disminución de fuerza y agilidad perdidas, a inclusión la facilidad de expresión, llegando a hablar con la misma claridad de antes del ataque.

Jarabe de la Dentición Carreras.— Con este Jarabe y nuestro Digestivo se salvan todos los niños en el período de la dentición. Ha habido publicación de cerca de 1.500 almas, que con este tratamiento ha logrado una disminución en la mortalidad infantil, que hace dos años no ha muerto ni una sola criatura el año último, el de 1926, solo hubo ocho defunciones todas de adultos.

DEPOSITARIOS.— Madrid: Dr. Abras, Argensola, 10. — Barcelona: Casa Segal, Rambla de las Flores, 14; y Farmacia Turis, S. Salvador, 123. — Zaragoza: Señora Ruedy Chela, Jaime 1.º — San Sebastián: Dr. Tornero, Plaza Guipúzcoa, 6. — Gerona: Dr. Pérez Altra, Abencerrados, 2 y 4 y Dr. Boen, Plaza del Ollí, Farmacia La Cruz Roja. — At. P.ºN. HAYOBH—Doctor Andrés, Rambla de Cataluña, 66. BARCELONA

AGENTES GENERALES:
 Para Cuba: D. Vicent Recell, Príncipe, 77.—Habana.
 Para Dep.º de Navarra: D. Jaime Foul, "Las Botadicas", s.º 2.º, año